

## **ASPECTOS DE INTERÉS EN LA LITERATURA INFANTIL: ANIMALES PROTAGONISTAS, ARQUETIPOS Y ANÁLISIS DEL CONTEXTO.\***

**ANTONIO MATEOS JIMÉNEZ Y HUMILDAD MUÑOZ RESINO**

(Universidad de Castilla- LA Mancha)

Dentro de los innumerables valores que encierra la literatura infantil, puede citarse su posible uso dentro del ámbito didáctico. Así, si la literatura refleja, en gran medida, una sociedad y un contexto concretos a través del entramado de relaciones que narra, no es menos cierto que, aunque sea indirectamente, algunas obras también pueden provocar en el lector la construcción de ideas, prejuicios, etc, no siempre objetivos o acordes con la realidad. Desde este punto de vista, si una narración nos puede despertar el deseo de conocer un paisaje, una ciudad, o servirnos de estímulo para profundizar en un hecho o período histórico, del mismo modo puede crear en el receptor un sentimiento de rechazo (consciente o inconsciente) hacia esas mismas situaciones. En pocas palabras, algunas obras pueden enunciar un valor añadido, con frecuencia oculto y sutil, que escapa a la pretensión general del texto. Dicho valor, aunque no merezca una atención principal, no puede dejar de ser ajeno a una mínima consideración.

Un caso que ejemplifica lo anteriormente expuesto es la literatura infantil, y más concretamente, los cuentos infantiles. Es una realidad, nos guste o no, el hecho de que en numerosas aulas se siguen empleando habitualmente los cuentos infantiles como un elemento de motivación y apoyo desde las primeras edades. No podemos rechazar tal evidencia aunque podamos reprochar su carácter instrumental. Es más, muchos de los mejores textos-guía dirigidos a maestros incluyen, como material básico, una amplia selección de cuentos, tanto originales como tradicionales (Terés y García González, 1992; Calvo y col., 1995). Pero, por si esto fuera poco, podría añadirse a lo ya dicho que la utilización de los cuentos infantiles como vehículo para la adquisición de nociones, valores y actitudes no sólo no es un hecho superado, sino que constituye una de las líneas más actuales dentro de la didáctica (Espinete, 1995; Encinas y col., en prensa). Por ello creemos que merece realizarse un análisis de aproximación a la realidad que presentan dichos cuentos y al contexto en el que se desenvuelven estas historias con el fin de reorientar, cuando sea necesario, el posible efecto distorsionador que pudieran tener máxime si aceptamos su utilización en el aula.

Dentro del ámbito de los cuentos infantiles, destacan por su gran profusión y divulgación, los cuentos protagonizados por los animales. Para justificar su amplia presencia en el ámbito escolar podría acudirse a la posible atracción que ejercen entre los niños los animales o las historias sobre ellos. Sin embargo, a pesar del creciente interés que empiezan a despertar estos cuentos como elemento educativo, son todavía pocos los trabajos que han analizado su contexto y sus personajes. Para tratar de explicar esta escasez, tal vez podría pensarse en su posible consideración como género menor frente a otras modalidades narrativas,

---

\* El presente trabajo ha sido financiado por el Departamento de Pedagogía de la Universidad de Castilla-La Mancha.

o a las reticencias existentes a la hora de considerar su posible carga educativa. Cualquiera de las dos posturas, creemos, debería al menos reconsiderarse. Finalmente, para completar esta línea de argumentación, conviene recordar que en un estudio reciente (Mateos, inédito) gran parte de los estudiantes y docentes entrevistados reconocen la influencia que en ellos han ejercido los cuentos infantiles a la hora de sacar conclusiones sobre determinados animales y formar opinión sobre algunas especies. Baste recordar, en este sentido, que un cuento leído o dramatizado en el aula infantil, por ejemplo, no puede utilizarse sólo por su valor estrictamente literario, sino que adquiere, para el pequeño escolar, una dimensión más concreta en la que se ponen de relieve hechos y acciones determinadas, llevadas a cabo por los animales. Asimismo, y a la luz de la moderna psicología cognitiva, estas producciones sociales serían fuente propicia para la construcción de ideas erróneas y visiones sesgadas (Pozo y col., 1991).

Nos encontramos, pues, ante una pregunta clave: ¿hemos de mirar los cuentos infantiles únicamente desde su óptica literaria o, dado que los alumnos suelen extraer de ellos también otro tipo de conclusiones, podemos analizarlos con más profundidad para ser conscientes de la imagen que puedan transmitir? Tal vez la primer opción, siendo quizás la correcta, nos aparte un poco de lo que pretende verdaderamente la didáctica en cualquier campo.

Realizar un análisis detallado del contexto y de los personajes presentes en los cuentos infantiles protagonizados por los animales sería una tarea excesivamente ardua que, además, escaparía al objetivo de esta publicación. Sin embargo sí podemos aproximarnos a las líneas generales que caracterizan muchos de estos cuentos y a los elementos comunes que se pueden detectar en todos ellos. No obstante, para fundamentar más las posibles conclusiones, se han tomado como referencia varios cuentos infantiles pertenecientes a distintas épocas, incluyendo algunos de uso actual, bien en libros de texto o en materiales para el profesor. Los cuentos que se han revisado más especialmente son: *Cuentos de Antaño* (Perrault, 1694, 1697), *Caperucita Roja* (Perrault, 1694, 1697), *Los siete cabritos y el lobo* (versión utilizada: Calvo y col., 1995), *Cuentos al amor de la lumbre* (Tomos, I y II: Rodríguez Almodóvar, 1984), *365 fábulas* (Ed. Grafalco, 1988), *Cuentos para contar e interpretar* (Ed. Grafalco, 1994). Se han analizado también los cuentos incluidos en el libro para maestros de Educación Infantil *Nuevo Proyecto Flopi* (3 años) (Calvo y col., 1995). No obstante, cualquier lector de cuentos infantiles en donde aparezcan animales podrá comprobar que las generalizaciones que se puedan extraer en este trabajo son, en gran parte, comunes a casi todos ellos.

Aun así, la situación y época bien distintas en las que se escribieron cada uno de los cuentos analizados (algunos todavía de origen incierto) debe hacernos tomar con cautela las posibles conclusiones halladas. A pesar de ello, una revisión detallada de sus personajes y sus actuaciones revela diversos perfiles comunes. A saber:

En general existe una tendencia acusada a presentar a los animales divididos en buenos y malos, útiles e inútiles, fuertes y débiles, listos y torpes, etc., es decir, se realiza una clasificación dicotómica de los animales o una *división de papeles*. Esta clasificación por parejas responde a un tipo de razonamiento básico: lo que es útil o beneficioso para el hombre es positivo y lo que es agresivo con él o sus bienes es negativo. Curiosamente y sin saber

muy bien la razón, algún animal, como puede ser el caso del zorro, escapa a este patrón, ya que, aun siendo dañino para el hombre, suele considerársele habitualmente un animal astuto en las narraciones.

Los animales que desarrollan papeles del agrado del hombre (guarda, carga, compañía, etc.) suelen tener un tratamiento respetuoso frente a aquellos considerados *alimañas*. A estos últimos, el cuento reserva finales cruentos e incluso la muerte. En tal sentido, algunas narraciones como *Caperucita Roja*, *Los siete cabritos y el lobo*, *El lobo ingenioso* (dentro de los *Cuentos para contar e interpretar*), etc, presentan el castigo a estos animales como un bien necesario. Puede advertirse también que los animales generalmente mal calificados suelen ser depredadores (osos, lobos, etc.) siendo las presas ensalzadas en su papel de víctimas.

Entre los animales peor considerados destaca el lobo. Se le presenta siempre al acecho de corderos y ovejas, y de este rechazo no se excluye ni siquiera a sus crías, identificadas como enemigos en potencia o aprendices del mal. En la mayoría de los cuentos que hemos analizado en los que aparecen lobos, se subraya el clásico enfrentamiento lobo-perro, resuelto habitualmente a favor del perro.

Otros animales negativamente considerados en algunas de estas narraciones son los osos, no tanto por su agresividad como por su supuesta torpeza o sus movimientos toscos. Esto se refleja en un tratamiento a veces despectivo de este animal, presentándolo corpulento y poco inteligente (*Cuentos para contar e interpretar*).

Lo que hasta ahora hemos expuesto revela la adjudicación de arquetipos en los cuentos protagonizados por los animales; arquetipos en donde se valora por encima de todo la sagacidad, la bondad y la abnegación. De ahí que se hable del perro como arquetipo de fidelidad al hombre y valentía, del zorro como arquetipo de astucia, de las ovejas y corderos y la bondad, del león y la fiereza y majestuosidad, el mono como arquetipo del bufón, del elefante y la fortaleza, del ciervo y la belleza, etc. Entre los arquetipos más negativos el lobo se identifica con la maldad -al igual que la serpiente-, el oso con la torpeza, etc.

La influencia de estas ideas parece haber calado en parte de la población ya que coinciden, a grandes rasgos, con la imagen que otorgan estudiantes y adultos a muchos de estos animales (Mateos, inédito). De ahí que menospreciar o reducir el posible efecto oculto o paralelo de estos cuentos sería quizás un poco precipitado.

Conviene recordar, no obstante, el contexto en que fueron escritos algunos de estos cuentos. En el caso de los más antiguos que hemos manejado, como son los de Perrault, se escribieron fundamentalmente a lo largo del siglo XVII. Como señala Emilio Pascual en el *Apéndice* del libro de cuentos de este autor clásico, *Caperucita Roja* podría ser un texto de advertencia centrado en torno al miedo a los lobos y otros problemas de la época. Otros autores, por el contrario, han realizado interpretaciones de este clásico cuento desde un punto de vista psicológico (Bettelheim, 1977; Cerda, 1985).

Sea cual sea su interpretación, el hecho es que los lobos han sido históricamente centro de persecución por el hombre, cuestión ya observada en las antiguas fábulas de Esopo y de otros autores clásicos. Un posible argumento para explicar esta *enemistad* sería el secular miedo de nuestra especie a ser atacado por este animal. Relacionado con esta idea, también se hallarían todas las creencias relativas a la licantropía e incluso las que asocian, toda-

vía hoy, al lobo con fuerzas telúricas o con seres perversos (Grande del Brío, 1985). Tal vez la interpretación más fiable para entender este enfrentamiento provendría, una vez más, de la ciencia y, en concreto, de la biología. Así, el miedo del hombre a la noche y a lo desconocido de ella, se extendería a todos aquellos animales que tienen relación directa o indirecta con estas horas de oscuridad. En el caso del lobo serían sus aullidos territoriales uno de los principales motivos de temor entre las poblaciones humanas próximas. Nótese también que otros animales con costumbres estrictamente nocturnas (no como el lobo) estarían asociados asimismo, a leyendas malignas (murciélagos, lechuzas, etc.). Otro motivo a añadir al anterior es el hecho de que el lobo ha actuado, desde el punto de vista ecológico, como un competidor del hombre en cuanto a sus intereses (caza, ganadería).

Curiosamente, muchos de los animales que la literatura infantil suele presentar de forma más negativa suelen ser animales en peligro de extinción (osos, lobos, etc.) o animales que resultan en realidad muy beneficiosos para el hombre (murciélagos, búhos y lechuzas). No queremos dar a entender con ello la existencia de una relación causa-efecto, pero sí conviene reflexionar sobre todo el cúmulo de historias falsas, leyendas y supersticiones que todavía circulan alrededor de estos animales.

Los cuentos más actuales sobre animales introducen menos sesgos en cuanto a la vida, costumbres e imagen real de muchos de ellos, tal vez respondiendo así sus autores a esta creciente demanda conservacionista que empieza lentamente a calar en la sociedad. En algunas narraciones, incluso, los animales juegan un papel decisivo mostrando cualidades orientadas al bien común, como es el caso de *La Conferencia de los animales* (Kästner, 1982).

Por último, convendría recordar un aspecto habitualmente poco considerado en los cuentos, como es su ilustración. Estos dibujos, en ocasiones, ofrecen una representación del animal nada acorde con la realidad, caricaturizándolos o acentuando algunos de sus rasgos (colmillos, garras, hocico, lengua bífida, orejas, etc.). Todo ello, sin duda, también puede contribuir a acrecentar esta imagen algo desvirtuada del animal en cuestión. Si bien esta tendencia es ya menos acusada en los cuentos más modernos: *La Conferencia de los animales* (Kästner, 1982), *Cuentos al amor de la lumbre* (Rodríguez Almodóvar, 1984), *365 fábulas* (Ed. Grafalco, 1988), *Cuentos para contar e interpretar* (Ed. Grafalco, 1994). Todavía se resiente en algunos de ellos (véase el *Nuevo Proyecto Flopi*, para 3 años, de Calvo y col., 1995, en relación a la imagen del lobo que muestran en el cuento *Los siete cabritos y el lobo*).

Como resumen final, parece conveniente admitir que la literatura infantil no debe pretender como función principal instruir tal como se entendía en el siglo XVII y anteriores, pero si aceptamos que los cuentos y narraciones infantiles poseen gran presencia en la vida infantil, no podemos dejar de mostrar cierta preocupación por el hecho de que los alumnos puedan extraer otros mensajes que no puedan controlarse tanto. De ahí que quepa la posibilidad de introducir algunas pequeñas modificaciones (inclusión de ilustraciones menos tendenciosas, breves discusiones y comentarios correctores tras la lectura o dramatización del cuento, elaboración de cuentos originales que mitiguen esta imagen, etc.); en suma, consistiría en elevar la importancia de la literatura infantil, en lo que se refiere a los animales, convirtiéndola en un verdadero reflejo de la sociedad actual; acercándola a la vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- BETTELHEIM, B. (1977) *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona, Crítica.
- CALVO, C; DíEZ, A. Y ESTÉBANEZ, A. (1995) *Nuevo proyecto Flopi.3 años*. Material de apoyo didáctico. León, Everest.
- CERDA, H. (1985) *Ideología y cuentos de hadas*. Madrid, Akal.
- EDITORIAL GRAFALCO (1988) *365 fábulas*, Madrid, Grafalco.
- EDITORIAL GRAFALCO (1994) *Cuentos para contar e interpretar*. Madrid, Grafalco.
- ENCINAS, M.R.; HERAS, M.C. Y CORRALES, J.M. "Los cuentos como elementos científico-didácticos en la enseñanza de las ciencias", en *Actas XIV Encuentros de Didáctica de las Ciencias Experimentales*. Cáceres, 1993. (Actas en prensa.)
- ESPINET, M. (1995) "El papel de los cuentos como medio de aprendizaje de las ciencias en la Educación infantil", *Aula de innovación educativa*, nº 44, pp. 59-64.
- GRANDE DEL BRÍO, R. (1985) *El lobo ibérico. Biología y mitología*. Madrid, Hermann Blume.
- KÄSTNER, E. (1982) *La conferencia de los animales*. Madrid, Alfaguara.
- MATEOS, A. (Inédito) *Concepciones sobre algunas especies animales: ejemplificaciones del razonamiento por categorías. Dificultades de aprendizaje asociadas*.
- PERRAULT, CH. (1694, 1987) *Cuentos de antaño*. Madrid, Anaya.
- POZO, J.A.; SANZ, A.; GÓMEZ CRESPO, M.A. Y LIMÓN, M. (1991) "Las ideas de los alumnos sobre la ciencia: una interpretación desde la psicología cognitiva", en *Enseñanza de las ciencias*, 9 (1). pp. 83-94.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, A. (1984) *Cuentos al amor de la lumbre*. Vol. I y II. Madrid, Anaya.
- TERÉS, M.D. Y GARCÍA GONZÁLEZ, F. (1992) *Desarrollos curriculares para la Educación Infantil*. Madrid, Escuela Española.